

Comentario. Modernidad, identidad y utopía en América Latina, Aníbal Quijano

Comment. Modernity, identity and utopia in Latin America, Aníbal Quijano

Comente. Modernidade, identidade e utopia na América Latina, Aníbal Quijano

Dania López Córdova

Colectivo de Coinvestigación Solidaridad Económica,
Descolonialidad del poder y Buenos vivires, México

dania.lopez.cordova@gmail.com

RESUMEN

Este comentario busca plantear algunos elementos clave del texto *Modernidad, identidad y utopía en América Latina* de Aníbal Quijano, considerado éste un clásico del pensamiento social. Se trata de una aguda reflexión a contracorriente, pues en medio de los debates sobre la postmodernidad, el autor sostenía que no se debía renunciar a las promesas liberadoras de la modernidad, esto a condición de problematizar el relato eurocéntrico de la misma, reconocer los aportes de racionalidades otras (entre ellas la andina y mesoamericana) y no abandonar la cuestión del poder. Así, Quijano presentaba diversas intuiciones que iban prefigurando lo que se desplegaría unos años después como su perspectiva teórica de la Des/Colonialidad del poder, anticipando la emergencia de las propuestas de los Buenos vivires en América Latina.

ABSTRACT

This commentary seeks to present some key elements of *Modernidad, Identidad y Utopía en América Latina* by Anibal Quijano, considered a classic of social thought. It is an acute reflection against the current, since in the midst of the debates on postmodernity, the author maintains that the liberating promises of modernity should not be renounced, this on condition of problematizing its eurocentric history, recognizing the contributions of other rationalities and not abandon the question of power. Thus, Quijano presents various intuitions that prefigure what will be his theoretical perspective of the Des/Coloniality of power and anticipate the deployment of the proposals like Buenos vivires in Latin America.

RESUMO

Este comentário busca apresentar alguns elementos centrais do texto *Modernidad, Identidad y Utopía en América Latina* de Aníbal Quijano, considerado um clássico do pensamento social. É uma aguda reflexão contra a corrente, pois em meio aos debates sobre a pós-modernidade, o autor sustenta que não se deve renunciar às promessas libertadoras da modernidade, sob condição de problematizar a história eurocêntrica desta, reconhecendo as contribuições de outras racionalidades e não abandonar a questão do poder. Assim, Quijano apresenta diversas intuições que prefiguram qual será sua perspectiva teórica da Des/Colonialidade do poder e antecipam o desdobramento das propostas do Buenos vivires na América Latina.

Recibido: 23/09/2022 - Aceptado: 18/10/2022 - Publicado: 31/12/2022

Citar como:

López, D. (2022). Comentario. Modernidad, identidad y utopía en América Latina, Aníbal Quijano. *Espiral, revista de geografías y ciencias sociales*, 4(8), 187-193. <https://doi.org/10.15381/espiral.v4i8.26356>

© Los autores. Este artículo es publicado por Espiral, revista de geografías y ciencias sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0) [<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>] que permite el uso, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre que la obra original sea debidamente citada de su fuente original.

PALABRAS CLAVES: Modernidad; Racionalidad; Buenos vivires.

KEYWORDS: Modernity; Rationality; Buenos vivires.

PALAVRAS-CHAVE: Modernidade; Racionalidade; Buenos vivires.

INTRODUCCIÓN

¿Es pertinente en la actualidad discutir el problema de la modernidad? Esta es la interrogante que me surgió cuando me invitaron a comentar el texto *Modernidad, identidad y utopía en América Latina* del profesor Aníbal Quijano, presentado en 1987 en la Conferencia CLACSO titulada *Identidad Latinoamericana, premodernidad, modernidad, postmodernidad*, en el marco de las celebraciones de los 20 años de la mencionada institución¹.

El trabajo referido, el cual conocí hace más de 10 años cursando mis estudios de maestría, y que pude consultar en el pequeño libro publicado con el mismo nombre en 1988 por Sociedad y Política Ediciones, me pareció en ese momento una reflexión por demás inspiradora y me permitió comprender que el pensamiento y acción de Quijano estuvieron asociados tenazmente a un profundo compromiso político con los explotados y dominados, los humillados y ofendidos del planeta, así llamados por el maestro citando el título de una novela de Dostoyevski.

Adentrándome entonces en la perspectiva de la Colonialidad del Poder, me resultaba difícil asumir que la historia de nuestra especie existía siempre como historia del poder, en todos los espacios de la vida social, aún en aquellos más recónditos. La impresión que me dejaba era, por decir lo menos, fatalista, pues parecía que la omnipresencia del poder -entendido por mí en ese momento sólo como dominación y explotación- no dejaba margen para sentipensar más allá del *statu quo*. Pero leer *Modernidad, identidad y utopía* me abrió el horizonte, pues el texto, escrito en un momento donde se derrumbaba el proyecto del socialismo realmente existente y donde prevalecía un estado de ánimo de derrota y escepticismo entre muchos intelectuales que de manera acrítica aceptaban el "Fin de la Historia", sugería que no se debía renunciar a las promesas primigenias de libertad e igualdad de la modernidad -de la razón histórica-, y que, sin determinismos, otras utopías u horizontes históricos de sentido eran posibles, en los que América Latina podía ser protagonista. Esto, a condición de revisar cómo se había construido de manera eurocéntrica el relato de la modernidad, por ende, de la racionalidad, y del capitalismo.

Así, este comentario recupera cuatro aspectos centrales del texto de Quijano: (1) su aporte para ubicar el origen de la modernidad desde una lectura no eurocéntrica; (2) la distinción que hace entre modernidad y modernización; (3) su aporte en los debates sobre la posmodernidad; y (4) su propuesta de racionalidad alternativa.

1. La coproducción de la modernidad

Una primera cuestión a reflexionar es ¿dónde se ubica el origen de la modernidad en términos espaciales y temporales? Aníbal Quijano fue pionero en plantear la copresencia de América en la producción de dicho proyecto, que comienza en el violento encuentro entre Europa y América a finales del siglo XV, lo que a su vez implicó, propiamente, la coproducción de dichas identidades geoculturales².

¹ En la colección de Clásicos Recuperados de CLACSO, en 2017 se reeditó la compilación hecha por Fernando Calderón Gutiérrez, donde se incluye la contribución de Quijano y las de otros importantes autores que ilustran bien el debate latinoamericano sobre la postmodernidad. Ver: *Imágenes desconocidas: la modernidad en la encrucijada postmoderna*. Disponible en línea. http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20171201045139/Imagenes_desconocidas.pdf

² Aníbal Quijano desarrolla más esto en su conocido texto *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*, del año 2000 y recuperada en la compilación de CLACSO (2014). Igualmente, Dussel ha realizado importantes contribuciones respecto al origen de la modernidad, ver su texto del 2000.

Por un lado, el mal llamado descubrimiento de América supuso dudar de la imagen del mundo que se tenía hasta entonces, basada en la tríada Asia, África y Europa, sin la existencia de América. Basta revisar los mapas de Martellus (1491) y Waldseemüller (1507). Por otro lado, significó encontrar prácticas sociales otras, como la reciprocidad y solidaridad andinas y *“una intersubjetividad constituida alrededor de la alegría del trabajo colectivo y de la comunidad vital con el mundo”*³ que fueron fundamentales para la producción del nuevo imaginario histórico moderno asociado a la razón histórica⁴. Actualmente estas ideas han ido cobrando una mayor legitimidad, pero cuando Quijano escribía esto, prevalecía la noción de que la modernidad era un producto exclusivo de Europa y se databa en el siglo XVIII con el Iluminismo europeo. Además, esas intuiciones fueron madurando en su propuesta más acabada: la Colonialidad del Poder.

Así, en los debates sobre la modernidad, la postmodernidad y la antimodernidad, Quijano sostenía la pertinencia de participar en los mismos, desde América Latina, por al menos dos razones: [1] porque *“en la cuestión actual de la modernidad está implicado el poder y sus mayores conflictos y en su más amplia escala, mundial”* y [2] porque *“implica volver a mirarse desde una nueva mirada [...] no colonial [...] para «dejar de ser lo que nunca hemos sido»”,* esto es, la definición y redefinición de la identidad.

2. Modernidad vs modernización

Otro asunto sobre el que Aníbal Quijano llama la atención, es la necesidad de distinguir modernidad de modernización. La primera está asociada al proceso de secularización o desacralización del mundo, se pasa de un orden religioso del mundo soportado en la idea de un principio divino inalterable, a la posibilidad de construir otro(s) mundo(s) a partir de las *“aptitudes humanas”*, de la razón o racionalidad, lo que supone la *“necesidad de estudiar, explicar, dudar, discutir, volver a indagar todo lo que existe y ocurre en el universo [...] de reconstituir sobre esa base las relaciones entre la humanidad y el universo, incluidas las relaciones entre los propios miembros de la humanidad”*, esto es, cuestionar las jerarquías sociales consideradas previamente como *“naturales”*. Así pues, Quijano sostiene que *“la primigenia modernidad constituye, en verdad, una promesa de liberación, una asociación entre razón y liberación”*.

Por su parte, la modernización la asocia al proceso de instrumentalización de la razón, esto es, como instrumento del poder, de la dominación del capital con la hegemonía inglesa. En América Latina, esto significó que el proceso de modernización capitalista -desarrollo desde la segunda mitad del siglo XX asociado fundamentalmente a los procesos de industrialización-, fuese impulsado desde las oligarquías criollas de manera que *“los sectores sociales más adversos a la modernidad ocupan el primer plano del poder”*. Fernando Calderón señala que la modernidad de la Ilustración fue introducida deformadamente, por esas oligarquías renombradas como las elites republicanas en el marco de los procesos independentistas: *“dos caras, dos identidades: modernos, liberales y blancos hacia afuera, para legitimar su relación con el mundo, y negreros, plagados de gazmoñería religiosa, anticidadanos, racistas, feudales y brutalmente represores hacia adentro, para organizar su dominio”*⁵. Así, a diferencia de Europa donde existió una correspondencia entre la subjetividad y la materialidad de la modernidad (nacionalización y democratización⁶), en América Latina no ocurrió así, dada la condición de dependencia, de la dominación euronorteamericana, fortalecida por la dominación de las oligarquías criollas.

³ Esta cita y todas las siguientes que no tienen referencia proceden del texto comentado de Quijano.

⁴ La extracción de metales preciosos que favorecieron la expansión del mercantilismo, por supuesto es un elemento adicional.

⁵ (1988 [2017]) “Identidad y tiempos mixtos o cómo pensar la modernidad sin dejar de ser boliviano” en *Imágenes desconocidas*, p. 467.

⁶ Ver el texto de Quijano “Estado-nación, ciudadanía y democracia: cuestiones abiertas” publicado originalmente en 1997, pero presente en la compilación de 2014.

Por tanto, Quijano sostenía que, aunque América Latina haya sido *“tardía y casi pasiva víctima de la «modernización», fue en cambio, partícipe activa en el proceso de producción de la modernidad”*. Esto sugería ya la crítica más elaborada respecto a *“La Historia Universal”* eurocéntrica -percepción unilineal del tiempo-, y que en América Latina coexistían *“simultaneidad y secuencia al mismo tiempo”*.

3. Crítica a la posmodernidad

En el marco de los debates sobre la postmodernidad, Quijano planteaba que el desencanto con los grandes metarrelatos, como el de la modernidad y el socialismo, era en realidad el desencanto con la razón instrumental de la modernización, de la que también estuvo preso el socialismo realmente existente (el estalinismo). Así, la disyuntiva entre lo privado versus lo estatal emergía como cuestión central; empero, en realidad lo privado capitalista y lo público estatista⁷ eran dos caras de la misma razón instrumental, era *“despotismo del estalinismo, pero también despotismo de las corporaciones internacionales”*.

Esos debates resignificaron la idea de democracia y de libertad e implicaron el abandono del asunto del poder. Gabriela Uribe y Edgardo Lander señalan que, desde fines de los ochentas, la libertad era ya equiparada básicamente con la libertad económica: los consumidores son iguales y libres en el mercado, los actores de esta democracia son los ciudadanos individuales, desde una concepción atomista de la sociedad. Y, cuando el capital internacional reduce la soberanía de los “Estados nacionales” y los utiliza para crear un “clima de inversiones”, lo que ocurre es un retroceso en los derechos sociales y políticos, desdemocratización en los términos de Quijano. Ya no se problematiza sobre las desigualdades sociales y económicas, esto es, sobre el poder⁸.

4. Modernidad y racionalidad alternativa

Regresando a la modernidad y la racionalidad ¿cómo recuperar la asociación entre razón y liberación? En este plano, Aníbal Quijano alentaba a revisar la categoría eurocéntrica de racionalidad para identificar como la misma, al *“ser nutrida de un árbol del conocimiento desgajado, desde sus orígenes, del árbol de la vida y de sus jugos”* derivó en la racionalidad instrumental, a lo que se suma el colonialismo y la colonialidad:

[...] si las promesas liberadoras de la racionalidad moderna constituida en Europa, pudieron ser puestas de lado y subordinadas a las necesidades del poder [...] se debe quizás al hecho de que la racionalidad moderna es, en Europa, una planta cuya savia es nutrida desde el comienzo por las relaciones de poder entre Europa y el resto del mundo.

Proponía Quijano, por tanto, mirar hacia la racionalidad andina -o la mesoamericana-, que aún con el embate de la conquista y la colonia, remitía a la reciprocidad, la solidaridad, el trabajo colectivo y una relación otra con la “naturaleza”, desde la cual *“la realidad es vista como totalidad, con toda su magia. La racionalidad aquí, no es un desencantamiento del mundo, sino la inteligibilidad de su totalidad. Lo real no es racional sino en tanto que no excluya su magia”*. Esta propuesta no supone una vuelta a un comunitarismo original, pues esas comunidades no volverán *“ni serían aptas para acoger y satisfacer las complejas necesidades de las complejas sociedades actuales”*.

Sentipensar *“una nueva utopía, un sentido histórico nuevo, una propuesta de racionalidad alternativa”*, requería reconocer entonces que la identidad latinoamericana podría ser

⁷ Para una elaboración mayor, ver el trabajo de Quijano de 1988 (en la edición de Sociedad y Política), recuperado en la compilación de 2014: “Lo público y lo privado. Un enfoque latinoamericano”.

⁸ Uribe, Gabriela y Edgardo Lander (1988 [2017]). “Acción social, efectividad simbólica y nuevos ámbitos de lo político en Venezuela” en *Imágenes...* op. cit. También ver de Quijano (1997) “Estado-nación, ciudadanía y democracia: cuestiones abiertas”; y (2001) “Colonialidad del poder, globalización y democracia”.

sede de una propuesta de sociedad, previa reflexión sobre el “*el carácter tensional de la intersubjetividad latinoamericana*” donde conflúan todos los tiempos históricos en un mismo tiempo. Así, la racionalidad alternativa:

[...] *no puede ser referida, simplistamente, a la oposición entre lo moderno y lo no moderno, como no han dejado de insistir los apologistas de la “modernización”, sino, más bien, a la rica, variada, densa, condición de los elementos que nutren esta cultura [...] El pasado atraviesa el presente [...] no como la nostalgia de una edad dorada, por ser o haber sido el continente de la inocencia. Entre nosotros el pasado es o puede ser una vivencia del presente, no su nostalgia. No es la inocencia perdida, sino la sabiduría integrada, la unidad del árbol del conocimiento en el árbol de la vida”.*

Esta heterogeneidad no podía ser captada por los referentes teóricos de las ciencias sociales liberales, lo que sí consiguió la literatura del realismo mágico⁹. Quijano reconoce que las historias narradas – *Cien años de soledad* de García Márquez, *El zorro de arriba y zorro de abajo* de Arguedas, entre otras- retratan los distintos tiempos que coexisten en América Latina, y las tensiones que cruzan la identidad y la utopía latinoamericanas.

La identidad latinoamericana no podía dissociarse del poder colonial; sin embargo, “*la cultura dominante no se impuso, ni podrá imponerse sola, sobre la extinción de las dominadas*”, pues “*existe un tenso diálogo entre la cultura dominante y la[s] dominada[s]*”; esto es, la identidad latinoamericana remite a una compleja producción de sentidos históricos desde racionalidades varias que no han logrado fundirse, pero que plantean la posibilidad de “*una utopía de asociación nueva entre razón y liberación*”, una racionalidad liberadora que articule “*la alegría de la solidaridad colectiva y la plena realización individual*” de la racionalidad andina y la racionalidad moderna histórica. Como señalaba Quijano: “*no tenemos que renunciar a ninguna de ellas, porque son ambas nuestra genuina herencia*”.

Desde los planteamientos de Mariátegui, Cesar Germaná desarrolla más esta propuesta, en tanto que Boris Marañón retoma estas ideas, planteando la categoría de racionalidad descolonial: liberadora entre las personas y solidaria con la Madre tierra¹⁰.

Resta hacer una mención sobre el eco que el texto ha tenido en las primeras décadas del siglo XXI, cuando irrumpen con mayor fuerza los movimientos “indígenas”. En el caso de la zona andina, sus propuestas del *Sumak kawsay-Sumaq qamaña*, los Buenos vivires, encarnan la posibilidad de otro(s) horizonte(s) de sentido, de racionalidades liberadoras y solidarias que rechacen la dominación/explotación en los distintos ámbitos de la existencia social, en la relación entre las personas y con la Madre tierra.¹¹

[...] *contra las relaciones jerárquicas entre los sexos, entre las edades, entre las etnias, entre las culturas, entre las naciones [...] por la preservación de la vida en la tierra, de su ecología, y contra las actividades que la destruyen [...] por un poder organizado como articulación de entidades socialmente constituidas en torno a la democracia directa*¹².

⁹ Uribe y Lander (*op. cit.*) sugerían que la literatura del realismo mágico era capaz de construir sentidos, porque no tenía la exigencia de coherencia y orden de las ciencias sociales. Un desarrollo importante en ese sentido fue la categoría de heterogeneidad estructural; sin embargo, Quijano (1989) señala como dicha categoría fue abandonada. No obstante, en la perspectiva de la Des/Colonialidad del poder, guarda un lugar central.

¹⁰ Germaná, Cesar (1995). *El socialismo indo-americano de José Carlos Mariátegui: proyecto de reconstitución del sentido histórico de la sociedad peruana*. Marañón, Boris (2014) *Buen vivir y descolonialidad. Crítica al desarrollo y a la racionalidad instrumentales*.

¹¹ Ver el texto de 2011: “*Bien vivir*». *Entre el «desarrollo» y la des/colonialidad del poder*”.

¹² Ver la Introducción que Quijano hace en la edición peruana (Sociedad y Política Ediciones, 1988).

CONCLUSIONES

Entonces ¿es pertinente en la actualidad discutir el asunto de la modernidad y remontarse a los debates sobre la modernidad, postmodernidad? Considero que sí.

La postmodernidad planteó importantes cuestionamientos a la modernidad asociada a la razón instrumental y al despotismo del socialismo realmente existente, que abrevó de la misma racionalidad, como lo hace notar Quijano en el texto comentado. Sin embargo, en la denuncia de los micropoderes que afectan a las distintas identidades -cada una con sus propias reivindicaciones- se perdió de vista el poder amplio, la totalidad, que articula la sociedad, concebida ésta desde una visión atomizada, solo como la suma de los individuos. Asimismo, el desencanto con los metarrelatos teleológicos derivó en la renuncia de un proyecto colectivo de transformación social, de un horizonte histórico de sentido. Los Buenos vivires se presentan como esta nueva posibilidad. Su inclusión como principio rector en las constituciones de Bolivia y Ecuador ha sido un hito de gran relevancia; no obstante, los gobiernos denominados “progresistas” han seguido una orientación desarrollista que ha profundizado el extractivismo capitalista, la reprimarización de la economía, la devastación de la Madre Tierra y el despojo de los territorios “indígenas”. Esto plantea la vigencia del texto aquí comentado, pues se trata nuevamente de una disputa de racionalidades, entre la racionalidad instrumental y una racionalidad alternativa, no colonial.

Así, este texto, que efectivamente puede considerarse como un clásico, abre diversas cuestiones que Aníbal Quijano iría desarrollando de manera creativa y siguiendo siempre las tendencias de la sociedad, siempre enfático sobre la necesidad de poner el poder en el centro del análisis, y siempre con un compromiso incansable por acompañar las causas de aquellos que lucharon y luchan por la descolonialidad del poder. Gracias Aníbal Quijano.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Calderón, Fernando (1988 [2017]). “Identidad y tiempos mixtos o cómo pensar la modernidad sin dejar de ser boliviano” en Fernando Calderón Gutiérrez (comp.) *Imágenes desconocidas: la modernidad en la encrucijada postmoderna*. Buenos Aires: CLACSO. En línea: http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20171201045139/Imagenes_desconocidas.pdf
- Dussel Enrique (2000). Europa, modernidad y eurocentrismo, en Edgardo Lander (comp.), *Colonialidad del saber, eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Germaná, Cesar (1995). *El socialismo indo-americano de José Carlos Mariátegui: proyecto de reconstitución del sentido histórico de la sociedad peruana*. Lima: ediciones Amauta.
- Marañón, Boris (2014). *Buen vivir y descolonialidad. Crítica al desarrollo y la racionalidad instrumentales*. México: IIEc-UNAM.
- Quijano, Aníbal (1988 [2017]). “Modernidad, identidad y utopía en América Latina” en Fernando Calderón Gutiérrez (comp.) *Imágenes desconocidas: la modernidad en la encrucijada postmoderna*. Buenos Aires: CLACSO.
- (1989). “La nueva heterogeneidad estructural de América Latina” en Sonntag, Heinz (ed.) *¿Nuevos temas, nuevos contenidos?*, Venezuela: UNESCO-Nueva Sociedad.
- (2001). “Colonialidad del poder, globalización y democracia” en *Tendencias Básicas de Nuestra Época: Globalización y democracia*. Caracas: Instituto de Estudios Diplomáticos e Internacionales Pedro Gual.
- (2000 [2014]). “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina” en Aníbal Quijano. *Cuestiones y horizontes. Antología esencial*. Buenos Aires: CLACSO.
- (1997) [2014]). “Estado-nación, ciudadanía y democracia: cuestiones abiertas” en Aníbal Quijano. *Cuestiones y horizontes. Antología esencial*. Buenos Aires: CLACSO.

- (1988 [2014]). "Lo público y lo privado. Un enfoque latinoamericano" en Aníbal Quijano. *Cuestiones y horizontes. Antología esencial*. Buenos Aires: CLACSO.
- (1988). *Modernidad, identidad y utopía en América Latina*. Lima: Sociedad y Política Ediciones.
- Uribe Gabriela y Edgardo Lander (1988 [2017]). "Acción social, efectividad simbólica y nuevos ámbitos de lo político en Venezuela" en Fernando Calderón Gutiérrez (comp.) *Imágenes desconocidas: la modernidad en la encrucijada postmoderna*. Buenos Aires: CLACSO.